



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11358

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES, 13 DE SEPTIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio Médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes.

Céntrica General de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MUJERES DEL MAR, 83

Vacunas, Sueros, y Jugos orgánicos.

Técnicas remedios se aplican en el Consultorio, ya domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, espútos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquídeo

Teléfono número 30.—Dirección, Telegráfica: Dr. Cándido

JOSÉ GÓMEZ E HIJOS

PUERTAS DE MURCIA

Depósito exclusivo de la Rioja Alta
SOCIIDAD DE COSECHEROS
DE VINO DE HARO

PRECIOS DE LOS VINOS

Botella de vino tinto con casco á 1'10

Medio ídem de ídem con ídem á 0'75

Botella de vino blanco con casco á 1'25

Medio ídem de ídem con ídem á 0'85

Esta casa entrega 0'15 por cada casco y a la que sea de vuelta.

dores de nuevas, que hoy viven por y para la pierna de Réverte, como vivieron ayer pendientes del Panamá francés, se apresuraron a lanzar la noticia por los hilos y en veinticuatro horas llegó a conocimiento de todo el mundo que España iba a adquirir nada menos que diez acorazados, con lo cual su marina no sería una de las primeras, pero tampoco de las últimas. La sorpresa era, casi de gigantes; pero la mayoría no cayó en la cuenta de que actualmente somos —en materia económica— unos pigmeos que no podemos afrontar gastos de consideración. Para adquirir los acorazados de que se hablaba, era necesario tener muchos millones de pesetas; y aunque no legemos ninguno, son las gentes españolas tan crédulas, que dio por hechos los diez acorazados no se sabe con qué dinero; bien es verdad que hay muchos españoles que creen que el Ministerio de Hacienda es una fuente donde hacen arroyos de oro líquido y no hay más que meter el cacharro y sacarlo lleno cuando hacen falta monedas de cinco duros. Ahora habrán perdido sus ilusiones los que esperaban que dentro de breve plazo survaria el mar una potente escuadra española capaz de satisfacer las necesidades del

país. Y las habrán perdido, por que, no ya un portero del Ministerio de Marina, ni un oficial del mismo, ni siquiera el subsecretario, si no el propio ministro ha declarado que eso de la adquisición de buques de combate es pura fábula. A nosotros no nos hacía falta semejante declaración. Solo un momento hubo que arrastrados por el deseo y el buen sentido creímos que se iban a hacer acopios de material flotante. Era en visperas de la guerra que se venía encima sin poder atajarla; y entonces no se compraron acorazados aunque había en los astilleros y no faltaba dinero para pagarlos. Adquirirlos ahora sería ilógico. Tenemos que pagar muchas trampas y el país no quiere que se hagan gastos extraordinarios. Mas tarde ya veremos; por que España que tiene centenares de leguas costeras y muchos e importantes puertos, no puede vivir desamparada, sin medios de defensa. Tarde ó temprano, más bien lo primero que lo segundo, tendremos marina; pero si no la tenemos de primera clase, en cuanto a la calidad, más vale pasarse con la que tenemos ahora.

Todo está lo mismo que entonces: desliza su corriente tan mansa la acoquia, que bien se podía decir que paradas se quedaban en aguas serenas... ¡Todo está lo mismo!... los cañaverales cosas misteriosas rumores cuentan... Parece que el tiempo no pasa... La gente no olvida un detalle de la historia nuestra, y, con embeleso, todo aquel idilio de nuestros amores refata y comenta... De la malvarrosa que un Sábado Santo te puse en la reja, plantaron un tallo que se hizo una mata... ¡qué cosas más tristes au olor me recuerda!... Me parece ese olor el aroma que dejaste, al pasar, en la senda... ¡qué aroma tan triste!... ¡qué sabor tan tuyo, tan íntimo dejaste!... Parece que el tiempo no pasa... Me acuerdo como si ahora fuera... Cantando y diciendo corría la senda, y tú me esperabas... ¡ya nadie me espera! Parece que el tiempo no pasa... parece la misma la senda... qué ha de ser la misma, si adonde antes se iba no se va por ella! Parece que el tiempo no pasa... ¡el pasad! No es la misma el agua que va por la acoquia ni los mismos los frescos verdoros que tuvo la huerta... Tampoco es la misma la casita blanca, cambiaron la reja, y ya no la cubren las enredaderas... ¡No me acordaba un sueño... me fue sólo un sueño de dolor la ausencia! Parece que el tiempo no pasa... ¡el pasad! Recuerdos lejanos en mí se despiertan al fragante aroma de la malvarrosa que un Sábado Santo te puse en la reja. Tu calle, tu casa, la tapia del huerto, la orilla del río, la callada senda... ¡todo se embalsama con el triste aroma de la mata aquella, y me siento el alma saturada de la honda tristeza de que se impregnó tu mirada amante, tu sonrisa tierna! Parece que el tiempo no pasa... ¡el pasad! ¡Ojalá que fuera verdad, que parado se quedó en la senda! Los cañaverales cosas misteriosas rumores cuentan, mas no son misterios de amor felices como antes contaban... ¡tus rumores llevan los vapores misteriosos de la ausencia! Parece que el tiempo no pasa... ¡el pasad! Trillado el camino... sembrado de huellas... pero no son tuyas ni mías, que hoy vuelvo ¡y ya no me espera!

Parece que el tiempo no pasa... parece la misma la senda... qué ha de ser la misma, si adonde antes se iba no se va por ella!
V. MEDINA.

Cháchara cómica

Un filólogo alemán ha formado una estadística de la riqueza comparada de todas las lenguas vivas del mundo. El inglés figura á la cabeza con 260 mil vocablos, y en último lugar el español con 20000. ¡Por vida de los ingleses! Esto del límite pasa de lo justo y razonable, y nos demuestra á las claras que está el mundo repartido de la manera más mala, más desigual é irritante que nadie se imaginara. No le bastará á Inglaterra ser la primera en escuadras en comercio y en industria, y estar casi apoderada de medio globo terráqueo, sino que además los gana á todos los otros pueblos en el caudal y abundancia de vocablos que poseen? Eso es fastidioso, ¡caramba! En cambio los españoles tenemos la suerte ingrata de que nunca conseguiremos ser ricos, ni nada de palabra. De Madrid van á trasladar á Nueva York neorópolis del Oeste los restos mortales sepultados en los cementerios del Norte, Patriarcal, San Martín y San Luis. ¡Vaya un movimiento de cadáveres! ¡Ni que estuviéramos en día de elecciones! En Nueva York existe un club de divorciados. El presidente de la Honorable sociedad es un anciano banquero, repudiado por su mujer, á causa de no haber accedido á sus ruegos para que dejase de fumar. El presidente banquero con divorciado se mostró que era un hombre verdadero, con un carácter entero

NO HAY ACORAZADOS

Salto la noticia no se sabe de donde; algún corresponsal de la clase de éstos la oyo de los labios de algún portero del ministerio de Marina ó de algún pariente de uno de esos modestos empleados y la arrojó al arroyo para que circulara. El rumor fué creciendo. Lo oyeron con delicia los incautos, y yamos á tener marina nueva. Lo habrás dicho, el ministro y éste no puede engañarse al engañarnos. Los diligentes corresponsales de la prensa, esos incansables busca-

JUEGOS FLOBALES

Poesía premiada con la flor natural en los juegos florales celebrados anoche en el Teatro Romea de Murcia

EN LA SENDA

Parece que el tiempo no pasa... parece la misma la senda... ¡parece que un sueño fué solo la ausencia!... Todo está lo mismo: con sus frescos verdoros... la huerta... la orilla del río con sus ruiseñores... la casita blanca... la tapida reja... trillado el camino... sembrado de huellas...

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

contré en vos realizados todos mis deseos; os amé como no he amado nunca; yo no sabía lo que era el amor hasta que os he visto: el amor que os tengo es mi primer amor; señora; me habéis convertido en otro hombre...
—Pues bien, es repito lo que de mi parte os digo la orlada del meson de Alcala: esperad y mereced.
—Ved que me va á matar la impaciencia.
—¡Ah! pues armaos de paciencia, don Juan, y adios. No me repliqueis; no me obligueis á dejaros con la palabra en la boca: esperad á que baje á avisaros mi doncella con lo que hubiere.
—Id, id, señora, di'o don Juan: os obedezco, no insisto, aunque de buena gana estaría hablando con vos toda una eternidad.
Doña Esperanza cerró la reja.
—¡Oh! sí, me ama, me ama como yo la amo á ella: nos hemos flechado; hemos nacido el uno para el otro: así es mejor: la vida que yo traía era endiablada, y empezaba á cansarme de ella.
Entre tanto, doña Esperanza murmuraba atravesando las habitaciones bajas de la casa:
—¡Oh, sí! me ama habla con sinceridad, está loco por mí, y creo que yo le amo también.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 670

que ella revela bastante pureza; bastante dignidad para que vos hubierais obrado con reserva.
—¡Ah! ¡desdichado de mí! Os veo ofendida por una acción que habéis interpretado, juzgando por las apariencias.
—Con razón ofendida; porque vos, por apariencias, os habíais atrevido demasiado.
—Pero entonces, señora, si estáis ofendida, ¿por qué me contestásteis dándome una esperanza?
—Porque necesitaba alentaros para que me creyerais una conquista fácil, y poderos castigar después á mi sabor.
—¡Ah! pero eso es tener mal corazón, señora.
—No os lo suponía yo muy bueno.
—Ya veis que os habéis equivocado: que estoy enamorado, ¿digo; que por vos he concluido con la princesa; que vos sois lo único que existe para mí en el mundo; que me pareceis un angel de Dios, el angel de mi felicidad; y que á quererlo vos, con vos me casaría; no siendo como sois hermana del almirante de Castilla, sino aunque lo fuésteis, perdonad las palabras, de un ledrón ó de un verdugo. Si no me amais, sino sois mi esposa, mero: me habéis aprisionado el alma en el momento en que os ví, en aquel momento de acobro, de alegría, porqué en-

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 667

—Eventualidades, don Juan, eventualidades; pero ya veis si he amado.
—Vos, señora, no habéis amado nunca; tenéis la mirada completamente difana, completamente pura.
—Que yo haya guardado mi honra, no quiere decir que no haya amado.
—Teneis el alma completamente virgen, señora, y sé que en nada arriego mi honra queriendoos por esposa.
—Gracias, don Juan, contestó la joven; me habéis justicia; pero que me hagais justicia, no quiere decir que esto haga que yo os amara de improbitio. No hablemos mas de esto; porque os aseguro que me enoja: vengamos á vuestro peligro; venturoso mi hermano puede salvaros. ¿Qué os ha sucedido?
—Me he cruzado en el camino de la princesa de los Ursinos: he obtenido pruebas contra ella que la quitarán, de seguro, el favor del rey; pero al obtener esas pruebas, por una casualidad, me he puesto frente á frente de ese gitano confidente, á quien os he dicho, todo á un tiempo de la princesa, y hemos nacido un duelo, y le he matado; ¿por qué me he herido gravísimamente. El hijo de las Ursinos, el poder de la princesa, da dos Ursinos, me da por el momento á contar; y cómo he de